

LA METALÓGICA DE LA LIBERTAD Y EL ABANDONO DEL LÍMITE MENTAL

Resumen/Abstract

La persona humana busca hacia dentro su verdad más íntima; o bien omite esa búsqueda y se olvida generosamente de sí. Entonces encuentra: advirtiendo sin llegar a ver, y también mirando y vigilando. Es el despliegue metalógico de la libertad personal: un don que aceptamos y devolvemos buscando la aceptación divina.

The human person looks for inside towards her more intimate truth; or it omits that search and one forgets himself generously. Then it finds: warning without getting to see, and also watching and supervising. It is the metalogic unfolding of the personal freedom: a gift that we accepted and we give back looking for the divine acceptance.

Palabras clave/Keywords

Metalógica / Libertad / Abandono del límite mental
Metalogic / Freedom / Abandonment of the mental limit

El objetivo de este trabajo es exponer y glosar, en torno al abandono del límite mental, la que Polo llama *metalógica de la libertad*; metalógica que articula los hábitos cognoscitivos innatos a la persona humana, o hábitos personales. *La denominación de hábito innato no es completamente acertada*. Polo la usa *para recalcar que su sede no es la potencia, sino el intelecto personal. Pero en cuanto que proceden de la persona son, más bien, natos*¹. Por tanto, llamamos innatos, o nativos, a los hábitos cognoscitivos superiores, a los personales: ésta es su denominación más propia; o también a los entitativos, por contradistinción con los operativos, que son los adquiridos por la potencia intelectual al ejercerse.

La metalógica de la libertad es un cuerpo de doctrina que ocupa el último apartado (número siete) de la segunda parte (dedicada al *querer-yo*) del segundo volumen de la *Antropología trascendental*²; con él finaliza un nuclear epígrafe del libro (el seriado con la letra jota) titulado *la fecundidad temática de la sindéresis*.

La altura de la metalógica

Me atrevo a sugerir que esa metalógica es uno de los puntos álgidos de la filosofía poliana: tanto por la importancia del tema -el ser de la persona es un ser libre-, como por su papel medular en lo específico de esa filosofía, que es el límite mental y su abandono; y también porque el beneficio final de la metodología poliana es un novedoso desarrollo del conocimiento habitual de la persona. Señalando además que Polo propone su metodología filosófica como una obra expansiva de la libertad; pues *en la cuarta dimensión de su abandono el límite mental se detecta como límite de la libertad*³, pero *el método propuesto es un crecimiento de la libertad en la detección del límite que permite abandonarlo*⁴. A su vez, como la libertad ingresa en la naturaleza mediante los hábitos operativos, y se adscribe al ser en los entitativos o personales, el método poliano

¹ POLO, L.: *Antropología trascendental*, v. II. Eunsa, Pamplona 2003 (en adelante ATII); p. 82, nt 114.

² ATII, pp. 238-42.

³ ATII, p. 54.

⁴ ATII, p. 239.

enlaza directamente con el conocimiento habitual: *el abandono del límite enlaza con los hábitos innatos sin dificultad*⁵.

Contra esta sugerencia cabría aducir como objeción que la tercera dimensión del abandono del límite mental es la superior, pues *abandona el límite mental de la manera más estricta y, por eso, es la dimensión del abandono que encierra más dificultades*⁶. Mientras que la metalógica de la libertad se expone en el volumen segundo de la *Antropología trascendental*, que se ocupa de la cuarta dimensión del abandono; la cual no es la más estricta, sino tan sólo *la manera más directa de abandonarlo*⁷; pues lo explica y engloba sin prescindir de él.

Esto es cierto: la tercera es *la dimensión más elevada*⁸ del abandono del límite, hasta el punto de que en ella *se nota que el abandono del límite mental no da más de sí*⁹.

En cambio, la cuarta dimensión del abandono es inferior; y además aparenta cierta aporía: se abandona el límite demorándose en él, y por eso se describe como un *quedar creciente en el límite mental*¹⁰.

Para desvanecer la aporía hay que darse cuenta de que permanecer en el límite es compatible con abandonarlo, por cuanto *el ver-yo suscita en cascada; y esa cascada es descendente hasta la inteligencia, y ascendente en cuanto que suscita actos*¹¹. De acuerdo con este descenso y ascenso desde al ápice de la esencia humana –al menos desde el miembro inferior de su dualidad- a la facultad intelectual, el ver-yo engloba y explica el límite mental; y en esa medida, va más allá de él aunque sin perderlo, y así lo abandona. Por su parte los hábitos intelectuales adquiridos, también englobados por el ver-yo, manifiestan la operación y permiten así la pugna en que estriba la segunda dimensión del abandono.

Pues de una manera análoga, hay también un ascenso y descenso entre la cuarta y la tercera dimensión del abandono del límite mental; subida y bajada en las que se incluyen también las otras dos dimensiones del abandono.

El ascenso está indicado por Polo: *el don que tiene por hontanar la iniciativa creadora es la fase premoviente de la libertad trascendental, es decir, la actividad interior del acto de aceptar que busca la libertad divina. Éste es el camino, el método, que sube, la inagotable explosión que he llamado carácter de además, la pura transparencia lanzada hacia la trascendente intimidad de la máxima amplitud*¹².

Y también está indicado por Polo el descenso: *llama la atención que la filosofía tradicional es un camino de ida que no vuelve. Es conveniente investigar el camino de vuelta. Estimo que el camino de ida es la búsqueda personal, la cual (...) es superior al método propuesto. El camino de vuelta desde el intelecto personal es otear desde arriba llegando hasta el darse cuenta*¹³.

Porque, en definitiva, si cuando el abandono del límite llega a su *vértice* se agota y *no da más de sí*; en cambio desde *la cima –por su doble valor metódico y temático-* desciende, y *vuelve a abrir los diversos campos temáticos: los re-itera*¹⁴.

Y en este ascenso y descenso está la solución a la objeción planteada. La tercera dimensión del abandono del límite mental es la más alta, sin duda; pero desde ella se vuelve a las otras dimensiones con una nueva óptica y mayor luz. Este subir y bajar es la metalógica de la libertad. Y así, cabe sostener que, aunque Polo la exponga al

⁵ ATII, p. 224.

⁶ POLO, L.: *Antropología trascendental*, v. I. Eunsa, Pamplona 1999 (en adelante ATI); p. 193, nt 56.

⁷ ATII, p. 63, nt 63.

⁸ ATI, p. 212.

⁹ ATI, p. 195.

¹⁰ ATII, p. 64.

¹¹ ATII, p. 20.

¹² ATII, p. 234.

¹³ ATII, pp. 241-2.

¹⁴ ATI, p. 11.

tratar de la cuarta dimensión del abandono del límite, es uno de los puntos álgidos de su filosofía; pues, como digo, formula esa ida y vuelta, que finalmente muestra *la hegemonía de la tercera dimensión sobre las otras tres*¹⁵.

La pluralidad de dimensiones del método

Llamo la atención al respecto sobre un tópico recurrente en la *Antropología trascendental* poliana: las frecuentes comparaciones y distinciones entre unas dimensiones del abandono del límite mental y otras¹⁶.

El mismo planteamiento de temas como el orden entre los hábitos innatos¹⁷, la extensión de la libertad nativa -o la no precariedad de su valor metódico aun sin solidaridad con su temática¹⁸-, la plural procedencia de la esencia humana respecto de la persona (como manifestación, disposición, iluminación y aportación¹⁹) o la diferencia en la consideración del cuerpo humano según la segunda o la cuarta dimensión del abandono del límite mental²⁰, es claramente indicativo de ello.

Pero esta interrelación entre las dimensiones del abandono del límite, ¿cómo es posible?, ¿con qué dimensión del abandono se conoce?

1) *Metafísica y antropología*:

Porque, temáticamente hablando, hay algunas conexiones entre las dimensiones del abandono del límite mental que resultan más o menos claras e inmediatas.

a) Así, por ejemplo, la primera dimensión del abandono sucede a la segunda en su agotamiento; toda la tradición está de acuerdo en que los primeros principios sustentan la entera fundamentación racional. Porque, según Polo, como la explicitación racional siempre guarda un implícito (el conocimiento del ser como primer principio exclusivo impide profundizar en la creación), su adecuado conocimiento exige el hábito de los primeros principios.

Pero como, por otro lado, la segunda dimensión del abandono del límite mental comporta una pugna entre la operación racional y los principios reales (de acuerdo también con la tradición, que distingue y separa *logos* y *physis*), no sólo se vincula con la primera dimensión al agotarse, sino también con la cuarta al ejercerse; puesto que el conocimiento racional de lo real se consigue con una operación de la inteligencia y con unos hábitos adquiridos que la refuerzan. Los temas explícitos remiten a los primeros principios; pero la explicitación ocurre en pugna con la operación racional. Y ella, así como los hábitos que la iluminan, remiten al yo, son englobados por ver-yo.

Y justamente desde el yo, el contraste con la primera dimensión del abandono del límite mental es más neto: tanto por que el yo es lo que propiamente se distingue de la realidad extramental, a la que por eso se llama así; como también porque -como consecuencia de esa distinción, requerida obviamente para la intención de otro- el yo es dual: ver-yo y querer-yo. Éste último es el miembro superior de la dualidad propia de la sindéresis.

¹⁵ ATII, p. 299.

¹⁶ Cfr. por ejemplo: ATI p. 111, pp. 115-125, pp. 179-189; ATII pp. 60-1, p.86, p. 211 y pp. 233-42.

¹⁷ Cfr. ATI, pp. 182 ss.

¹⁸ Cfr. ATI, pp. 234-8.

¹⁹ Cfr. ATII, pp. 11-25.

²⁰ Cfr. ATII, pp. 277-98.

En suma, la segunda dimensión del abandono del límite mental conecta con la primera (pues son las dos dimensiones que se abren a lo extramental): sí, pero muy especialmente a través de la cuarta.

b) Por otro lado, la cuarta dimensión del abandono del límite mental ha de conectar con la tercera, puesto que la esencia humana procede de la persona y la manifiesta.

Pero, para ello, es preciso que la persona omita la búsqueda hacia dentro de su réplica: se olvide generosamente de sí y se abra hacia fuera; en otro caso, resultaría imposible su manifestación.

De manera que, ante todo, la tercera dimensión del abandono del límite mental se ha de distinguir también de la primera; y que sin esta distinción no podríamos enlazarla con la cuarta.

Entonces, la tercera y la cuarta dimensión del abandono se conectan sí (pues ambas tienen una temática antropológica): pero muy especialmente a través de la primera.

Son, como digo, remisiones temáticas muy inmediatas y evidentes, que distinguen la metafísica y la antropología; y que plantean la cuestión a que me dirijo: ¿cómo son posibles estas vinculaciones entre las distintas dimensiones del abandono del límite mental? Pues estas conexiones temáticas parecen exigir una vinculación metódica que las establezca.

2) *Conocimiento esencial y personal:*

Y, con un enfoque más bien metódico, hay también alguna conexión entre las dimensiones del abandono del límite mental muy clara y patente.

Concretamente, la segunda dimensión del abandono del límite hemos dicho que conecta con la cuarta, puesto que es imposible sin hábitos, sin la iluminación de las operaciones. Ambas dimensiones abandonan, pues, el límite mental iluminándolo; o, por decirlo de otro modo, contando con él: bien pugnando desde él con las causas, o bien englobándolo en el ver-yo. Si la operación se ilumina en su estricta aprioridad, se la desposee de objeto y pugna con los principios físicos; así se ejerce la explicitación racional, con la que se corresponde la segunda dimensión del abandono del límite. En cambio, cuando la operación se ilumina conmensurada con su objeto, se la engloba dentro del ver-yo; y así se accede a la esencia humana según la cuarta dimensión del abandono²¹.

Paralelamente, se corresponden también la primera dimensión del abandono con la tercera; porque ambas dimensiones abandonan el límite por completo, o sin contar con él, sin iluminarlo (pues son superiores al yo: lo que comporta que acceden a su temática sin verla).

Pero se distinguen entre sí porque la primera dimensión prescinde del límite, pues sólo ilumina temas extramentales; mientras que la tercera toma el límite como punto de partida del que se desaferra: ya que es el acto de ser persona, de quien procede el ver-yo, a quien alcanza.

Así se distinguen metódicamente las dimensiones inferiores –segunda y cuarta- y superiores –primera y tercera- del abandono del límite mental, según si cuentan o no con él; distinción que se corresponde con el hecho de que el saber humano tiene unas vertientes esenciales y otras co-existenciales.

Éste es un mejor enfoque, más amplio, del problema que para la unidad del saber humano comporta la misma distinción entre metafísica y antropología como formas

²¹ Cfr. ATII, p. 66, nt 76.

diversas de saber que demanda el planteamiento poliano: ya que, una vez ampliada aquélla con ésta, ¿cómo reunir las o integrarlas?

La unidad del saber humano

Me parece que Heidegger, en su libro *Kant y el problema de la metafísica*²², ya dejó claro que más que ser el hombre un ente causado por el ser, es más bien la metafísica un saber obra del hombre. En la cuarta parte de ese libro trata explícitamente de la *fundamentación de la metafísica en la antropología*, y termina proponiendo la *metafísica del ser-ahí como ontología fundamental*. La articulación de ambos saberes compete, pues, a la antropología; aunque, con toda seguridad, no en los términos de fundamentación que Heidegger pretendía.

Lo adecuado es decir que la unidad del saber humano no es objetiva, temática; sino que remite a la persona, que es en el fondo quien sabe. El hábito de sabiduría es la dimensión metódica del carácter de además que corresponde a la persona; y se alcanza con la tercera dimensión del abandono del límite mental, que es la superior. Como al ser personal le conviene la libertad como un trascendental suyo, también el despliegue del saber será obra de libertad.

Apelamos, por tanto, a la libertad del saber humano; a ella se debe su unificación, la que integra sus distintas vertientes y temáticas. Es decir, a la libertad personal compete la vinculación entre las distintas dimensiones del abandono del límite mental; o el otear, desde la altura de la tercera, las demás. Porque, como a la postre es culminar el hábito de sabiduría, al que se asocia la tercera dimensión del abandono del límite mental; de él procederán, por extensión, los otros dos hábitos nativos de la persona, uno de los cuales –la sindéresis– es preciso además para suscitar los hábitos adquiridos, que permiten la segunda dimensión del abandono.

Esta apelación nos obliga a considerar sus dos extremos: la libertad y el saber.

Si las dimensiones del abandono del límite mental fueran, por así decirlo, limitadas, acotadas, su conexión sería imposible quizá, restando sus temáticas estancas; o requeriría una vía peculiar de acceso a su unidad, una nueva dimensión metódica. Pero no es el caso: el abandono del límite mental es libre; y esa libertad permite desprenderse de cualquier concreta temática –la libertad es atemática–: ver desde arriba la diversidad de caminos seguidos y la pluralidad de campos temáticos abiertos; los cuales así, desde fuera o desde arriba, no fijan ni lastran la libertad, incluso aunque la desborden, y permiten a ésta vincularlos.

Por más que Polo sea enemigo de la unidad –porque la solemos reducir a unicidad, característica del límite mental– y en cambio amigo de la dualidad, especialmente en antropología; es claro que el saber humano tiene que tener alguna unidad o conectivo: pues ha de abrirse de algún modo a todos los temas que abarca.

El abandono del límite mental es un nuevo método para la filosofía; y por lo tanto una vía de acceso al saber en toda su amplitud. Los grandes temas a que conduce son, dicho *grosso modo*, estos cuatro:

- la creación: los primeros principios o la axiomática metafísica;
- el universo físico: la concausalidad de los principios predicamentales o el orden entre ellos;
- la vida humana: la recibida, y ésa otra que le añadimos (vida siempre creciente y que es espiritual como procedente de la persona);
- y la persona humana: que hacia dentro se busca y busca su plenitud, en la réplica de que carece.

²² Traducido, por ejemplo, en FCE, México 1954.

El saber humano abarca todos estos ámbitos temáticos; en cambio, el tema del intelecto personal, al que no llega el abandono del límite mental, es inabarcable, como que no es un saber solo humano.

Polo ha asignado al ver-yo el englobar toda la dinámica de la inteligencia: desde la potencia, los distintos tipos de operaciones, los hábitos y la experiencia intelectual. El conocimiento esencial más alto corresponde a los símbolos, y a las claridades y noticias de la experiencia, respectivamente intelectual y moral.

Pues análogamente la persona abarca, aunque quizá sin verlas (sin englobarlas), todas las temáticas que su saber alcanza o a que se extiende; eso es lo que implica que los hábitos cognoscitivos superiores sean innatos a la persona. Lo que sucede es que la unidad del saber humano no es la de un género, porque no es temática; sino que remite a la persona, a su libertad trascendental; porque es la unidad de una conexión o articulación de actos, cada uno de los cuales cuenta con su propia temática. Si el saber humano es obra de la libertad, en ella radicarán también su unificación y conexión.

La libertad trascendental

1) La libertad como acto:

Porque la vinculación de actos es la índole misma de la libertad humana como actividad del coexistente personal, una actividad que desborda su tema y siempre pide más: *no conformarse con el acto que es su tema es característico de la libertad trascendental*²³. De este modo, es propio de la libertad personal la conexión de las cuatro dimensiones del abandono del límite mental desde la tercera.

De la libertad esencial del hombre Polo ofrece esta descripción: *vinculación aatemática de actos potencialmente distintos, sin gasto de tiempo y supracausal*²⁴. Se trata de los actos esenciales, que se pluralizan según las potencias intelectual y volitiva.

Pues análogamente, la libertad personal será capaz de vincular esos otros actos cognoscitivos superiores –por serlo a la potencia intelectual- que son los hábitos innatos de la persona.

Por eso dice Polo de ella que, considerada temáticamente, la libertad trascendental es un tema que no remite a otro tema; si no fuera así, sería opaca, densa, e inepta para enlazar actos a los que corresponde una temática propia. La libertad trascendental, temáticamente considerada, se reduce a ratificar su propio valor metódico, y no se dobla con ningún tema; en otro caso, o si remitiera a otro tema, no podría abrirse a todos los temas que abarca. Y, por otra parte, el tema del intelecto personal desborda su alcance, y es inabarcable: la intensificación de la luz transparente del intelecto personal excede el poder directo –o inmediato- de la persona humana.

2) Flexiones de la libertad:

Polo explica en un concreto lugar²⁵, precisamente al tratar de la libertad trascendental, cómo los otros dos hábitos nativos derivan del hábito de sabiduría; y lo hace mediante la siguiente cadena argumentativa:

- la dualidad metódico-temática del saber no siempre mantiene la solidaridad entre sí que el hábito de sabiduría exige, sino que cabe disociar ambos miembros para dar lugar a los hábitos nativos inferiores de la persona, cuya temática no es

²³ ATII, p. 239.

²⁴ ATII, p. 86.

²⁵ Cfr. ATI, p. 237.

solidaria con el método. De la sabiduría humana proceden así el hábito de los primeros principios y la sindéresis.

- esta disociación entre las dimensiones metódica y temática del saber es posible porque el hábito de sabiduría se distingue realmente del intelecto personal, como el método de su tema. Siendo realmente solidarios, aun así, son distintos y no idénticos; porque el ser humano es creado y la persona humana carece de réplica: su saber de sí no es persona. Como la sabiduría humana no es el intelecto personal, puede prescindir de su tema solidario y abrirse a otros temas, tanto inferiores como superiores a sí misma.
- a su vez, la distinción del hábito de sabiduría respecto del intelecto personal indica que la libertad trascendental humana es un tema que no remite a otro tema de suyo; sino que, considerada temáticamente, la libertad personal se reduce a ratificar su propio valor metódico, enteramente abierto a una innumerable variedad de temas.

De acuerdo con esto, la libertad trascendental de la persona humana:

- o ratifica su propio valor metódico, cuando alcanza la solidaridad metódico-temática, es decir, al saber sobre sí;
- o se extiende hacia fuera en los otros hábitos nativos, inferiores a la sabiduría;
- o se comunica a los demás trascendentales antropológicos, el intelecto personal y el amar donal, y se continúa en su búsqueda de réplica: de reconocimiento y aceptación. En esta orientación a la réplica en que se truecan los trascendentales personales superiores, *la libertad puede entenderse como la actividad que anima la búsqueda*²⁶.
Pero, bien entendido: al trocarse en búsqueda, la libertad se priva de su valor metódico. Por eso el abandono del límite no da más de sí, y la orientación mencionada *no es otra dimensión del método propuesto*²⁷.

Por ser la libertad personal así, el abandono del límite mental es un método libre, un método que la expresa; ya que es *un método en búsqueda de temas, pues de suyo la libertad no se dobla con temas; de ahí que el método propuesto sea una novedad*²⁸. Y por eso también, las condiciones en la detección del límite mental precisas para abandonarlo *son su depender de la libertad trascendental*²⁹; o más precisamente justo la que Polo denomina, y aquí glosamos, *metalógica de la libertad*³⁰.

3) La libertad y el futuro:

Polo define la libertad trascendental como *la posesión del futuro que no lo desfuturiza*³¹; es lo propio para poder vincular atemáticamente actos suficientemente distintos y separados. Porque dicha conexión es precisamente la libertad trascendental, la que conviene al carácter de además de la persona, en su dualidad metódico-temática. Un acto que no se conforma con su tema, es siempre además.

Pero *además de la presencia significa rigurosamente futuro que no pasa a ser presente*³². Si el futuro no se mantuviera como tal, la conexión que articula el saber humano (a saber: la búsqueda y su omisión –el olvido de sí-, de la que surgen la

²⁶ ATI, p. 234.

²⁷ ATII, p. 82, nt 112.

²⁸ ATII, p. 224.

²⁹ ATII, p. 239.

³⁰ ATII, p. 240.

³¹ ATI, p. 230.

³² ATI, p. 235.

advertencia sin visión o la mirada que ve y vigila), no acontecería. Los hábitos innatos guardan un orden entre sí, porque derivan de la persona: es la metalógica de la libertad.

Logos y persona

Siempre he pensado que la filosofía poliana del límite mental se inscribe en el ámbito de la dependencia del *logos* humano respecto de la persona que lo posee³³. O que la crítica de Aristóteles a Platón (las ideas no se dan en sí, sino en la inteligencia que las piensa³⁴) ha sido proseguida por Polo señalando que la inteligencia no se da en sí, sino en la persona que dispone de ella. Como la inteligencia no se da en sí, ni en un sujeto supuesto, hay que ampliar la metafísica con la antropología trascendental. No basta con la equivalencia intelectual-inmaterial-forma en acto-ser; porque ese acto y ese ser son actuales y supuestos, más temáticos que metódicos. En cambio, al tematizar el método éste tira del tema; y al metodizar el tema, lo inverso. Es la dualidad metódico-temática propia del carácter de además de la persona.

Si el *logos* humano no es persona, sino naturaleza o esencia que depende de la persona, afirmamos con ello que la persona humana es metalógica.

Pero señalar algo más allá de lo lógico no significa incurrir en voluntarismo, o conceder primacía a la voluntad. Polo –lo ha confesado muchas veces– es intelectualista.

Para ser precisos, en el orden de la esencia humana Polo concede prioridad al querer-yo sobre el ver-yo. Por eso querer-yo es el primer miembro de la sindéresis, el más alto; y ello por muchas razones, como son:

- que el amar donal de la persona (dar-aceptar) debe ser completado con el don posible al hombre, de orden esencial: el del amor al bien;
- y, en paralelo, que la intención de otro conviene más a la reciprocidad del ser donal de la persona, que la intención unificante, de mismidad, propia de la inteligencia;
- por lo que *querer-yo está más cerca de la persona que ver-yo*, dado que *querer querer-más es futurizante mientras que pensar es presencializante*³⁵;
- o bien que con su acción voluntaria el hombre esencializa el ser del universo;
- o que el yo se adscribe más al querer que al entender: porque aquél debe ser constituido; y éste no, pues sólo es suscitado. Etc.

Con todo, la excedencia en la esencia humana del amor sobre la intelección *no es posible sin luz interior*³⁶: pues la sindéresis mira el bien, y vigila su ejecución³⁷.

Pero la capacidad voluntaria se satura, mientras que la intelectual no. Y ello porque, por encima de la esencia humana, en el orden trascendental, hay actos de la inteligencia, pero no de la voluntad: *no existe acto voluntario por encima de querer-yo, mientras que existen actos intelectuales personales superiores a ver-yo*³⁸; es decir, además de la inteligencia tenemos el intelecto personal, pero no tenemos una voluntad agente o trascendental además de la potencia volitiva. El amar donal de la persona se distingue de la voluntad, aunque ésta proceda de aquél y lo exprese, por exigir la reciprocidad y mutualidad del intercambio donal: el dar y el aceptar. En cambio, el intelecto es un trascendental personal, lo que justifica el intelectualismo poliano.

Por eso, descubrir algo metalógico no es afirmar el primado de la voluntad, ni conceder a los intereses carácter directivo sobre el conocimiento, ni nada por el estilo.

³³ Cfr. mi trabajo "Persona y logos". *Miscelánea poliana* IEFLP 6 (2006) 18-21.

³⁴ Cfr. *De anima* III, 429 a 25.

³⁵ ATII, p. 23, nt 43.

³⁶ ATII, p. 228, nt 290.

³⁷ Cfr. sobre este punto POSADA-GARCIA: "La índole intelectual de la voluntad y de lo voluntario en su distinción con el amar" en FALGUERAS-GARCIA-PADIAL (eds.): *Futurizar el presente. Estudios sobre la filosofía de Leonardo Polo*. Universidad, Málaga 2003; pp. 283-302.

³⁸ ATII, p. 230.

También porque lo previo a lo lógico no es su principio; sino alguien además, que dispone de ello.

En lugar de voluntad, Polo habla de libertad: de metalógica de la libertad. Pero la libertad no es un principio fundante o constituyente de lo lógico, sino un conector de actos que los respeta en su integridad; porque es método abierto a temas. En ese sentido –repito–, la libertad trascendental es el *valor activo de la coexistencia*³⁹ personal, *la actividad interior del acto de aceptar que busca*⁴⁰; o, como antes dijimos, el acto insatisfecho con su tema: que se dualiza metódicamente respecto de él, por ser siempre además.

Las cuatro fases de la libertad

Pues bien, la metalógica de la libertad poliana distingue cuatro fases en la libertad trascendental. Son: a) *el don creado premoviente*, b) *el valor dispositivo de los actos*, c) *la generosidad de la persona* y d) *la búsqueda del tema trascendente*; que obedecen a la siguiente secuencia: a) *don*, b) *aceptar* (la propia esencia dispositiva, pues *el alma depende de Dios más que de la persona humana*⁴¹), c) *dar*, d) *buscar*⁴². En suma, según la estructura donal del hombre, *Dios es el hontanar de esa estructura, que se inicia al crear un don que, aceptado, es el dar que busca la aceptación divina*⁴³.

1) *El don de la libertad*:

Respecto de la primera fase, y como *el hontanar del don personalmente aceptado es Dios*⁴⁴, Polo hace la siguiente puntualización: que *en esta vida es pretemática*⁴⁵; o que *su iluminación temática es la libertad plena de la primera creación*, de acuerdo con la cual *Dios es tema de la libertad*⁴⁶. Dios creador del universo se conoce con el hábito de los primeros principios; pero Dios creador de la persona que cada quien es, lo es –en mi opinión– de la sabiduría; y constituye la plenitud de la libertad inicial del hombre, que entiendo accesible a todo ser humano.

Al respecto Polo distingue la primera creación del hombre, de la segunda creación propia de Adán –supongo que se refiere a lo que la tradición llama dones praeternaturales–, y de la nueva creación de la persona: entiendo que al ser redimida tras el pecado original. Ésta nueva creación *permite el crecimiento de la libertad* hasta encontrar –mirar– la iniciativa creadora de Dios, *lo que supera la advertencia de los primeros principios*. Pero dicho crecimiento, *después de la caída original, requiere la sanación radical* obrada por Cristo: *un don más eminente*⁴⁷ que la segunda creación.

Según lo afirma Polo, la elevación cristiana *permite la metalógica de la libertad, de acuerdo con la cual la libertad humana se distingue de la causalidad trascendental*⁴⁸. Quizás esta deriva teológica⁴⁹ justifique que Ignacio Falgueras sostenga que el abandono del límite mental se adquiere *al prestar la inteligencia su obsequio a la revelación cristiana*⁵⁰.

³⁹ ATI, p. 204.

⁴⁰ ATII, p. 234.

⁴¹ ATII, p. 227.

⁴² ATII, p. 238.

⁴³ ATII, p. 228.

⁴⁴ ATII, p. 228, nt 292.

⁴⁵ ATII, p. 238.

⁴⁶ ATII, p. 240.

⁴⁷ ATII, p. 240.

⁴⁸ ATII, p. 299.

⁴⁹ *La primera y segunda dimensiones del abandono del límite mental se distinguen de las otras dos porque no necesitan de la teología. La más teológica es la tercera dimensión*: ATII, p. 299.

⁵⁰ "La congruencia y el abandono del límite". *Studia poliana* Pamplona 8 (2006) 257.

Yo, personalmente, me atrevo a opinar que la metalógica de la libertad se corresponde con la plena libertad de la primera creación, tema del hábito de sabiduría. La elevación cristiana, la nueva creación de la persona, posibilita un crecimiento aún mayor de la libertad: hasta encontrar la iniciativa creadora de Dios; pero este encuentro, *el mirar la propia creación y la iniciativa divina, es propio del intelecto personal y no de un hábito*⁵¹. Mas es distinta la plenitud de la libertad inicial del hombre, de su crecimiento posible al ser elevado. Y yo atribuyo la metalógica a la primera.

Además, la orientación a la réplica de la persona humana excede el método poliano y pide un trueque: *trocar el alcanzarse en búsqueda equivale a orientarse*⁵². Y la búsqueda, siendo un trueque por el que el carácter de además se priva de su valor metódico (*incluso privado de su sentido metódico el carácter de además no se anula (...)*). *Se trata de un intercambio: en vez del valor metódico del carácter de además, la ordenación del intelecto al tema que lo trasciende*⁵³), estimo que es posible a todo ser humano.

Por tanto, el abandono del límite mental es un método filosófico, que no depende de la fe⁵⁴; en cambio, remite a cierta experiencia moral, como ahora diré.

Por su parte, la superioridad del encuentro de la iniciativa creadora de Dios sobre la advertencia de la creación del universo plantea los temas de la recompensa provisional a la generosidad de la persona (porque Dios es *mucho más generoso que la persona humana*⁵⁵) y de la integridad de la persona humana (pues su esencia *está llamada a alcanzar el nivel de los otros hábitos innatos*⁵⁶), temas de los que me he ocupado en otro lugar⁵⁷.

2) Despliegue de la libertad:

Entre las tres fases temáticas de la libertad Polo señala dos retiradas⁵⁸:

- *si la búsqueda se omite, la libertad se retira hasta el dar, y de ahí procede el hábito de los primeros principios;*
- *si se omite también el dar, procede la esencia humana, es decir, el disponer: tanto de datos (ver-yo) como de dones (querer-yo), ambos la libre alternativa procedente de la aceptación*⁵⁹.

Sendas retiradas son metalógicas, es decir, dependen de la libertad y la muestran.

Las tres fases temáticas de la libertad coinciden con los tres hábitos innatos de la persona: sabiduría, primeros principios y sindéresis. Si en el *Curso de teoría del conocimiento* Polo terminaba distinguiendo el *intellectus ut potentia*, el *intellectus ut actus* y el *intellectus ut habitus*⁶⁰ (como para abrir el estudio de la inteligencia, sus operaciones y hábitos adquiridos, hacia los hábitos innatos), el tratamiento completo de

⁵¹ ATII, p. 240.

⁵² ATI, p. 213.

⁵³ ATI, p. 212.

⁵⁴ He expuesto mi opinión como divergente de la de Polo por lo reactivo que estoy a conceder una eventual dependencia del abandono del límite mental respecto de la fe cristiana. Pero, si bien se mira, no hay tal divergencia. Porque lo que afirma Polo es evidentemente cierto: la fe *permite* la metalógica de la libertad. Yo sólo aclaro que tal metalógica es posible sin ella.

⁵⁵ ATII, p. 241.

⁵⁶ ATII, p. 299.

⁵⁷ Cfr. "La persona humana en la antropología trascendental de Leonardo Polo: cuatro matizaciones a la tomista distinción real de esencia y ser". *Miscelánea poliana* IEFLP 12 (2007) 33-9.

⁵⁸ ATII, p. 238.

⁵⁹ ATII, p. 239.

⁶⁰ Cfr. *Curso de teoría del conocimiento*, v. IV, 2ª parte. Eunsa, Pamplona 1996; p. 423.

éstos se realiza en la *Antropología trascendental*. Pero su añadido específico es el acto de ser libre propio de la persona humana, al que Polo describe con el carácter de además.

Porque, conforme con su ser además, *aceptar es añadir, abundar*: es decir, *acto suficiente para co-existir, o acto generoso, o actos esenciales*⁶¹; éstos son los tres hábitos innatos, o las tres fases temáticas de la libertad. Tal y como lo expresé en otro lugar⁶², con la sabiduría se corresponde la propia intimidad, que busca su origen y destino; con el hábito de los primeros principios, la persona se olvida generosamente de sí y se abre hacia fuera: hacia lo superior a sí misma, que es Dios creador del universo; y con el hábito de la sindéresis, la persona se abre hacia lo inferior, hacia la verdad y el bien ontológicos, para constituir ahí el don esencial con que completar la estructura donal de su amar personal.

Como ya hemos apuntado, *no conformarse con el acto que es su tema es característico de la libertad trascendental*⁶³. Por eso, la actividad interior de la coexistencia personal busca y da, *si el tema es superior al método*⁶⁴; o se pluraliza según las potencias y acepta encontrar, cuando el método es superior al tema: distinguiendo así el acto del método, porque sin potencia *el método quedaría desnudo de tema*⁶⁵. *La libertad trascendental*, como actividad del coexistir personal, *anima la búsqueda, y su extensión el encuentro*⁶⁶, tanto de lo inferior como de lo superior a ella misma.

El abandono del límite mental

El método poliano *es un crecimiento de la libertad en la detección del límite que permite abandonarlo*⁶⁷. Como cabe detectarlo sin que se den las condiciones precisas para abandonarlo, el abandono exige descubrir su dependencia de la libertad, que –en su despliegue metalógico- puede no limitarse a disponer de datos.

1) El método y la libertad:

El abandono del límite mental es una exhibición del valor metódico de la libertad, la actividad del coexistente personal que no se conforma con su tema porque emerge de un ser que es siempre además. Por eso es un método a la búsqueda de temas; e inagotable, que nunca puede decirse consumado⁶⁸.

El abandono del límite *no es necesario sino libre*; y como la libertad es creciente, o siempre además, el abandono del límite no se consume. Por eso *en ningún momento de la vida es completo*, y no se puede *datar dentro de la propia biografía* como ya logrado; pues sería detener *la libre búsqueda de temas*⁶⁹.

2) El método y los hábitos:

El abandono del límite mental es también una exposición del conocimiento habitual de la persona humana, un desarrollo suyo expresado con el lenguaje.

La superioridad del conocimiento habitual sobre el operativo redundando en éste dotando a algunas ideas de sentido simbólico (por iluminar el ver-yo la operación

⁶¹ ATII, p. 239.

⁶² "La persona humana en la antropología trascendental de Leonardo Polo: cuatro matizaciones a la tomista distinción real de esencia y ser", loc. cit.

⁶³ ATII, p. 239.

⁶⁴ ATII, p. 241.

⁶⁵ ATII, p. 239.

⁶⁶ ATII, p. 224.

⁶⁷ ATII, p. 239.

⁶⁸ En la misma línea dice Ignacio Falgueras que *el abandono del límite no es nunca el mismo, sino el abandono de la mismidad. En eso radica su novedad, que es como una novación inacabable*. "La congruencia y el abandono del límite", loc. cit.

⁶⁹ ATII, p. 224.

conmensurada con ellas), suscitando las claridades de la experiencia intelectual (al iluminar el ver-yo los hábitos noéticos), y constituyendo las noticias afectivas de la experiencia moral (al iluminar las virtudes). Estos conocimientos, los superiores de la esencia humana, están en la línea del abandono del límite: *el conocimiento simbólico está en la línea de lo que en otros lugares llamo detección del límite en condiciones tales que quepa abandonarlo*⁷⁰.

Pero como a medio camino: porque los símbolos han de ser descifrados, y en las claridades y noticias hay que fijarse y reparar.

Especialmente éstas últimas, que constituyen el conocimiento por connaturalidad (pues *a la captación de los hábitos innatos según la afectividad es también correcto llamarla connaturalidad*), son imprescindibles para abandonar el límite mental. Porque ellas son las *noticias afectivas de los hábitos innatos*⁷¹. Concretamente, la prudencia notifica acerca de la sindéresis, la justicia acerca del hábito de los primeros principios, y la amistad acerca del hábito de sabiduría. Por eso *las noticias aportan las condiciones para abandonar el límite mental llegando a los hábitos superiores*⁷².

En suma: el abandono del límite es una exposición del conocimiento habitual que se formula lingüísticamente⁷³; y es posible al reparar en las noticias de la experiencia moral⁷⁴.

Pero el abandono del límite se distingue de los hábitos personales en que no es innato, sino intermitente u ocasional: es patente que reparar en noticias no es innato, como sí lo son los hábitos noéticos superiores. Y ello se explica porque las noticias han de ser constituídas, como redundancias de los hábitos; mientras que ellos no, dado que son hábitos entitativos.

De todas las maneras, *no es menester mucha virtud moral para abandonar el límite mental*⁷⁵:

3) Dificultades del método:

Por abocar a una formulación lingüística, el abandono del límite mental comporta una cierta abreviación del conocimiento habitual; y en sus frutos más precisos, señalados por Polo, también cierta dificultad derivada de ello. Se trata de⁷⁶:

- *la imposibilidad de alcanzar la intensificación de la luz transparente*, en el hábito de sabiduría; es decir, la exigencia de, al notar la trascendencia del tema del intelecto personal, trocarse en búsqueda, privándose la libertad de su valor metódico;
- *la difícil advertencia del primer principio de causalidad trascendental* en el hábito de los primeros principios; pues conlleva *la alteración completa del par nocional causa-efecto*⁷⁷: su inversión para entender que la causa remite al Origen –es causa causada- antes que al efecto;
- y cierta *ambigüedad al atribuir primacía al querer-yo* sobre el *ver-yo*: pues en el plano esencial prima el querer-yo; que sin embargo no tiene alcance trascendental, como sí es trascendental en cambio el intelecto personal.

4) Balance:

⁷⁰ Nietzsche como pensador de dualidades. Eunsa, Pamplona 2005; p. 232.

⁷¹ Nietzsche como pensador de dualidades, o. c., p. 227.

⁷² ATII, p. 222.

⁷³ Cfr. ATII, p. 300.

⁷⁴ Cfr. ATII, p. 225, nt 280.

⁷⁵ ATII, p. 219, nt 265.

⁷⁶ ATII, p. 300.

⁷⁷ Nominalismo, idealismo, realismo. Eunsa, Pamplona 1987; p. 252.

Honesto y modesto Polo al señalar las dificultades que afectan a los frutos más propios del abandono del límite mental.

Pero lo cierto es que, en mi opinión, antes de esta nueva metodología la filosofía:

- no había entendido con todo su alcance, como un trascendental antropológico (personal), la libertad humana;
- y por eso no había alcanzado toda la amplitud -altura, anchura y profundidad- del saber humano; debida al despliegue de la libertad, conexiva de los hábitos noéticos;
- ni había ordenado acabadamente, de acuerdo con ellos, el conjunto de dimensiones, esenciales y existenciales, de la persona humana.

Confío en que la importancia y novedad del método poliano, que aún no se han logrado percibir enteramente, reciban en el futuro su justa apreciación.

Juan A. García González
Universidad de Málaga
Instituto de estudios filosóficos *Leonardo Polo*
31 de julio del 2007